

El Cambio del Día de Reposo del Séptimo al Primer Día de la Semana

Ray Eugenio Trotzke

Hermano Eugenio Responde

El día de reposo establecido por Dios desde la creación, fue cambiado del séptimo al primer día de la semana en la época apostólica, aparentemente por indicaciones de parte de Dios mismo, de su deseo de honrar el más glorioso día de la Iglesia cristiana, el día de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

San Juan anota que en la noche del mismo día de la resurrección o sea el primero de la semana, los apóstoles, menos Tomás, estaban reunidos, y vino Jesús y se puso en medio de ellos (Juan 20:19). Ocho días después o sea una vez más en el primer día de la semana, los apóstoles se encontraron reunidos de nuevo. Jesús se pone en medio y se manifiesta a Tomás quien le reconoció como su Señor (Juan 20:26). Cincuenta días después de la Pascua o sea otra vez en el primer día de la semana, estando reunidos los ciento veinte discípulos en el Aposento Alto, la reunión fue bendecida con el descenso del Espíritu Santo. El primer día de la semana ya sea había distinguido claramente por Dios mismo de los demás días inclusive el séptimo. Esta distinción fue aceptada por los apóstoles mismos como indicación de que la voluntad divina era que el primer día de la semana había de ser el día santificado por los cristianos.

Más adelante en la historia apostólica encontramos que el primer día era el día en que los cristianos ya acostumbraban reunirse. En Troas los discípulos, juntamente con Pablo, se encontraban reunidos en el primer día de la semana para partir el pan (Hechos 20:7). La redacción

de esta historia no indica reunión extraordinaria sino la reunión acostumbrada en que repartían el pan el primer día de la semana.

Esta costumbre regía también en las demás iglesias primitivas. Pablo la aprovecha para facilitar recoger la colecta destinada a los santos pobres de Jerusalén. Les ordenó a los hermanos de Corinto: “Cada primer día de la semana” en su reunión que acostumbráis hacer este día, “cada uno de vosotros ponga aparte algo” destinado a este propósito (I Corintios 16:2). Según el versículo anterior, o sea I Corintios 16:1, esta era la misma forma que él había establecido en las iglesias de Galacia.

Más adelante, a fines del Siglo I, el primer día de la semana se había distinguido tanto de los demás días que había ganado para sí el nombre de “el día del Señor” (Apocalipsis 1:10). Una vez más Dios honró el día cuando visitó a Juan en la isla de Patmos, honrándole con la visión apocalíptica.

El testimonio de los Padres Apostólicos también afirma el hecho de que este era de día acostumbrado de ser santificado por los cristianos.

Ignacio, Obispo de Antioquía en el año 101 d. de J.C. dijo: “Qué todos los que aman a Cristo, santifiquen el día del Señor – rey de los días, el día de la resurrección, el más sublime de todos los días”.

Teófilo, Obispo de Antioquía, quien escribió en el Siglo II, dijo: “Tanto la costumbre como la razón, exige que honremos el día del Señor siendo que en aquel día el Señor Jesús resucitó de entre los muertos”.

Ireneo, Obispo de Lyons, quien vivió también en el Siglo II, y quien era discípulo de Policarpo, que a la vez era discípulo de San Juan, habló del día del Señor como el día de reposo de los cristianos. Él dijo: “en el día del Señor cada uno de nosotros los cristianos guarda el reposo.”

Clemente de Alejandría, del mismo siglo, testificó: “El cristiano de acuerdo con el mandamiento del evangelio, santifica el día del Señor, y en esa manera glorifica la resurrección del Señor”.

Tertuliano de la misma época dijo: “El día de reposo, el primer día santo de la iglesia cristiana”.

La creencia de que Constantino cambió el día de reposo al primer día de la semana, carece de veracidad histórica. Este error tuvo su origen en la mala interpretación del decreto de Constantino del año 321 d. de J.C. en que este emperador romano, convertido al cristianismo, defendía a los cristianos en su deseo de seguir el orden ya establecido desde los días apostólicos de santificar el primer día de la semana, reposando en él de sus trabajos materiales.

El decreto literalmente decía: “En el venerable ‘Día del Sol’ que descansan los oficiales y la gente que vive en las ciudades y que se cierran los talleres”. En cuanto a ese nombre del día, Justino Mártir quien vivió en el Siglo II, aclara que no se refiere al día de Apolo, dios griego y romano del sol cuyo día se celebraba el 7 del mes, sino al Sol de Justicia quien salió de la tumba el primer día de la semana, el mismo día en que la luz fue creada. Como Justino cayó mártir en el año 165 o sea 156 años antes del decreto de Constantino, no es de creerse que Constantino estableció el primer día de la semana como el día de reposo, y que tampoco lo hizo en veneración a Apolo, como equivocadamente los sabáticos enseñan. Ciertamente Constantino era el primero de las autoridades civiles quien reconoció y respetó el derecho de los cristianos en querer obedecer el 4º mandamiento, absteniéndose de trabajo material en este día.